The Eminence Is Shadow

V2C9(capitulo final)

Capitulo 9: ¿¡Quién es este tipo misterioso y rudo?!

Hasta que vio ese hermoso arco, Rose había estado preparada para morir. Si la capturaban y la convertían en un peón, la muerte de su padre habría sido en vano. No iba a permitir que eso sucediera.

La muerte es aterradora.

Sin embargo, era la única opción que le quedaba. Se le habían concedido sus indulgencias como princesa, pero aún tenía la intención de cumplir con sus deberes reales.

Esta iba a ser su última tarea. Estaba preparada para ello. "T-tú eres..."

Sin embargo, en el instante en que ve a ese chico abrirse paso a través de todo con tanta belleza, recuerda un recuerdo de su infancia.

"Se acabó el tiempo de las mentiras..."

Y con eso, Mundane se arranca la cara. La multitud se agita.

Bajo la piel de Mundane se encuentra una máscara demasiado familiar. Un líquido negro se arremolina y gira a su alrededor.

Cuando la espiral se calma, deja a un hombre con un abrigo largo negro azabache a su paso. "Shadow...", murmura alguien. Pero para Rose, él no es Shadow.

Él es el hombre que la hizo querer empuñar la espada. Aquel cuya espada encarna la belleza.

"Shadow, ¿eres...? ¿Eres la Cazadora?" Los recuerdos recorren la mente de Rose.



ł

Hace mucho tiempo, Rose fue secuestrada.

Su padre tenía asuntos oficiales que atender en Midgar, y ella se había escapado a escondidas de la posada para jugar afuera. Sin embargo, mientras jugaba con los niños plebeyos, todo se volvió negro de repente.

Entonces, se desmayó.

Cuando recobró el sentido, se encontró confinada en una habitación pequeña y oscura.

Tenía las manos y las piernas atadas con una cuerda, y una mordaza en la boca.

Aunque aparentemente no tenía ninguna herida, su cuerpo temblaba de preocupación y miedo.

Podía oír a los bandidos hablando en la habitación de al lado. "¡Tío, sabía que su ropa era bonita, pero trajimos a la princesa aquí!".

Probablemente lo habían deducido por sus efectos personales. Ahora sabían quién era.

"¡Lo has vuelto a hacer, jefe! ¡Nos hemos ganado la lotería!". "¡Esto no fue suerte, idiota! ¡Todo fue habilidad!". Se oyó una risa grosera. Aterrorizada por su seguridad, Rose se sumió en la desesperación. Los bandidos tenían dos opciones: usarla como rehén para negociar con Oriana o venderla a alguien que supiera cuánto valía.

Estaba segura de que elegirían la segunda opción. Aunque era valiosa como rehén, a unos simples bandidos les costaría mucho usarla bien.

Vendiéndola, podrían ganar dinero fácil. Luego, acabaría cayendo en manos de enemigos políticos...

Esa perspectiva la aterrorizaba.

Se retorció para intentar soltar las cuerdas. Gritó a través de la mordaza. Pero sus esfuerzos fueron en vano. "Oye, parece que la princesa se ha despertado". "Ve a ver cómo está, entonces".

Oyó pasos acercándose. Sus gritos ahogados se convirtieron en alaridos mientras las lágrimas empezaban a correr por sus mejillas.

Pero justo cuando la puerta estaba a punto de abrirse... "¡Yahoo! ;;¡Dame todo tu dinero!!!".

Oyó la voz de una niña diciendo cosas bastante poco infantiles. ¿Q-quién demonios es este chico?!

¡Apareció de la nada! ¡Que le den! ¡¡Ven aquí!!

Algo hizo un sonido como si hubiera cortado el aire. Se escuchó un grito.

¿Q-quién demonios es este?! ¡Es demasiado fuerte!! — ¿¡Qué?! ¡¿Acabó con tres personas a la vez?!

Pueden ayudarme a practicar mi elegante esgrima. Algo rasgó el aire de nuevo.

Rose olió sangre. Miró tímidamente por la rendija de la puerta.

Afuera, había un chico con un saco en la cabeza y un grupo de bandidos huyendo.

¡Si corren, son solo bandidos! ¡Pero si no, significa que son bandidos entrenados! —¡Ah, ahhhhh! —¡¡P-por favor...!

El chico del saco blandió su espada. —¿...?! El arco era tan hermoso que Rose olvidó lo que estaba pasando y simplemente lo observó.

No sabía mucho de espadas, pero esa técnica... era mucho más hermosa que cualquier obra de arte.

La hoja cortó hábilmente los cuellos de los bandidos y los gritos cesaron.

Atónita, Rose se quedó mirando al chico del saco.

"Vaya, he venido hasta aquí y no tienen oro. ¿Eh? Oh, hay más."

Al notar la mirada de Rose, el chico del saco abrió la puerta. La luz inundó la habitación cuando sus miradas se cruzaron.

"Ah, un niño secuestrado. Un día difícil para ti, ¿eh?"

El chico del saco blandió su espada. Rose quedó cautivada por la elegancia de su manejo.

"Adiós. Cuídate de camino a casa." El chico del saco empezó a alejarse a paso ligero.

Antes de que se diera cuenta, las ataduras de Rose habían sido cortadas. Lo llamó desesperada. "¡E-espera!".

"¿Mmm?". El chico se detuvo y se giró hacia ella. "¿Q-quién eres?".

"¿Yo? Mmm. Todavía estoy en medio de mi entrenamiento, así que... piensa en mí como un elegante cazador de bandidos que pasó por aquí.".

"El Elegante Cazador de Bandidos... Eh, quiero agradecerte de alguna manera.".

"Eh... Bueno, entonces te agradecería que no le contaras a nadie sobre mí.".

"E-vale, no lo haré.".

"Genial, cuento contigo.".

Y con eso, el Elegante Cazador de Bandidos desapareció. "El Elegante Cazador de Bandidos...".

La había salvado de las profundidades de la desesperación y, al hacerlo, le había cambiado la vida. Por admiración por la belleza de su manejo de la espada y su forma de vivir, Rose tomó la espada ese mismo día.



Es un preciado recuerdo de su infancia, uno que nunca le ha contado a nadie. Es el pequeño secreto de Rose.

En ese momento, sin embargo, lo revela por primera vez. "Shadow... eres el Cazador de Bandidos Elegantes, ¿verdad?".

Shadow no responde.

Pero para Rose, su silencio es respuesta suficiente.

Desde niño, ha luchado incansablemente contra el mal. Ha estado salvando gente entre bastidores todo este tiempo, igual que una vez salvó a Rose.

Las palabras de Shadow recorren la mente de Rose. Si la verdadera fuerza no proviene del poder, sino de la forma en que uno vive su vida... entonces Shadow debe ser la fuerza encarnada.

Rose se avergüenza de haber elegido la muerte con tanta facilidad.

Aún podría haber luchado, pero vivir es doloroso y el fracaso es aterrador.

Quería poner fin a todo. Había buscado refugio en la muerte.

Pero aún podía luchar... porque admiraba su hermosa esgrima y su forma de vida. "Tu batalla aún no ha terminado..." Shadow lanza su espada negra azabache.

Esta atraviesa la pared del estadio y crea un gran agujero. "Ve..."

"¡Lo tengo!"

Rose toma su estoque y salta sin dudarlo por la abertura. Aún tiene cosas que hacer.

";;;Detenla!!!"

"Nadie más pasa..."

Shadow se planta frente al agujero.

X

En algún momento, unas densas nubes se arremolinan y oscurecen el sol, cubriendo el estadio de sombras.

Los truenos resuenan entre las nubes. Gota a gota, la lluvia empieza a caer.

"¡¿Qué esperan?! ¡A por ella!", grita Perv, y sus hombres entran en acción.

Se mueven para rodear al guardián del agujero, Shadow, y saltan sobre él al unisono.

En cuanto lo hacen, un arco de obsidiana los atraviesa.

Un solo golpe basta para hacer volar por los aires a todos los caballeros oscuros escogidos por Perv.

"Esto no puede..."

Así que este es Shadow. Fiel a los rumores que Perv escuchó, la gentuza no puede contenerlo.

Se presiona el estómago sangrante y retrocede.

"¡A-ayuda! ¿Hay alguien? ¡¿Alguien que pueda acabar con él?!", grita. La única respuesta que oye es el sonido de la lluvia.

Los caballeros de Midgar rodean a Shadow a distancia, pero eso es todo. No hay ni una sola persona presente que planee burlarse del hombre que derrotó a Iris.

La lluvia es ahora un auténtico diluvio. Enormes gotas caen del cielo en cascada.

El rayo se refleja en el largo abrigo empapado de Shadow.

Cada vez que impacta, su figura se ilumina en la penumbra. "Iré".

Mientras la mujer de túnica gris habla, salta en el aire.

Se quita la túnica en el aire y aterriza con su espada larga desenvainada. "Beatrix, la Diosa de la Guerra...", murmura alguien.

La hermosa elfa rubia prepara su espada bajo la lluvia.

No lleva más que un taparrabos y una coraza, y el rayo hace que su piel pálida y empapada brille.

Shadow y Beatriz calculan en silencio la distancia que los separa mientras se enfrentan.

Un violento trueno subraya el comienzo de su batalla. Shadow extiende su katana de obsidiana para igualar la espada larga de Beatriz. Él corta.

Su espada negra corta el aire. La lluvia se abre.

Por un breve instante, una estela de aire vacío, sin lluvia, sigue la estela de su espada.

Falla. ";Oh...?"

Beatrix reacciona al instante retrocediendo medio paso para esquivar el golpe de Shadow.

Entonces, contraataca. Su estocada mortal se cierne sobre Shadow. Bajo su máscara, Shadow sonríe.

Él evade el ataque inclinándose hacia un lado, luego blande su espada mientras se endereza.

Pero ella también se recupera rápidamente.

Mientras retrae su espada larga, se agacha para evitar el golpe de Shadow. Luego, contraataca una vez más.

Lo único que golpean es la lluvia.

Los cortes vuelan por el aire, cada uno abriendo un camino a través del aguacero. Las gotas se esparcen en pequeñas salpicaduras al ser cortadas, proyectando hermosos trazos bajo la luz de los relámpagos.

Todos en las gradas contienen la respiración mientras observan cómo se desarrolla la batalla. Es como presenciar un baile. La lluvia y los relámpagos dejan marcas en el cielo de una batalla que ningún ojo normal puede seguir.

Es una hermosa danza de espadas.

Es evidente que los dos combatientes se encuentran en la cima de la esgrima.

Los espectadores desean que la danza dure para siempre, pero Shadow la detiene.

"Parece que esta espada no puede alcanzarte..."

Pone distancia entre ellos y luego mira fijamente a Beatrix.

Beatrix no lo persigue, sino que prefiere controlar su respiración.

Su pecho sube y baja.

"Increíble..." Deja escapar una palabra de admiración como si fuera un suspiro.

Sus ojos azules están fijos en Shadow. Por un instante, se miran fijamente. "Permíteme mostrarte mi verdadera espada."

Dicho esto, Shadow devuelve su espada negra a su longitud original. Esta es su distancia preferida.

"Allá voy."

En cuanto habla, avanza al instante. El campo entre ellos se desvanece.

";...?!"

Y entonces el impacto.

En cuanto acorta la distancia, Beatrix abandona el ataque y centra toda su atención en la defensa. Sin embargo, ni siquiera puede ver su espada.

No es solo ella. Nadie puede.

Y su ataque no corta ni una sola gota de lluvia. "¡—¡Rgh!!"

El impacto la lanza por los aires y se desploma bajo la lluvia.

No puede ver el golpe, pero logra bloquearlo solo por instinto. Pero por poco. Termina despatarrada en el suelo sin contemplaciones, incapaz de contraatacar.

Se pone de pie rápidamente, preparándose para perseguirlo.

El trueno ruge y, con el destello del relámpago, Shadow desaparece. En ese instante, vuelve a estar frente a ella.

Blande su imperceptible espada.

Beatrix concentra cada célula de su cuerpo en la espada de Shadow, y luego se ve asediada de nuevo.

No puede verlo.

Ignorando el barro acumulado en su rostro, se levanta y salta para poner distancia entre ellos.

El instinto y la suerte son lo único que le permite desviar el golpe por poco. No tiene motivos para creer que pueda defenderse del siguiente.

No hay respuesta.

Mientras observa a Shadow preparando su espada bajo el relámpago, piensa: ¿Por qué no puedo verlo?

No es solo que sea rápido. Hay algo extraño en su espada.

Tras rebuscar en sus recuerdos de toda una vida de batallas, encuentra la respuesta. Las técnicas de Shadow son naturales.

De los muchos tipos de esgrima en batalla, las espadas rápidas son ciertamente amenazantes. Sin embargo, incluso un golpe rápido requiere una acción preliminar. Incluso si no, con suficiente experiencia puedes saber cuándo impactará el ataque. Mientras estés consciente, puedes reaccionar.

No, el tipo de ataque más peligroso es el que proviene de fuera de tu percepción. No necesita ser rápido. Solo necesitas ser inconsciente. Y la ejecución de Shadow es natural.

No hay sed de sangre, ni vacilación, ni fanfarronería. Sus golpes son simplemente... naturales.

Y la gente no puede distinguirlos.

Al igual que no es consciente de las gotas de lluvia que caen, no es consciente de la espada de Shadow.

"Increible..."

Beatrix contempla la profunda maestría de Shadow con absoluta admiración. Su habilidad yace en el fondo de un abismo al que nadie más puede acceder. Se prepara para su inevitable derrota.

"Muéstrame tus colmillos, Diosa de la Guerra..." Shadow blande su espada de ébano.

Beatrix sabe que no puede detenerla.

"Espera." Una voz clara interrumpe la batalla. "Yo también me uniré a la lucha." Iris permanece allí con la espada desenvainada.

"Princesa Iris..."

Beatrix mira a Iris como si quisiera decir algo.

"Lo sé. Sé que no soy lo suficientemente fuerte..." Iris sonríe para ocultar su frustración. "Pero no me rendiré. No voy a quedarme de brazos cruzados y dejar que huya después de arrasar el Festival de Bushin. Tengo mi orgullo, y Midgar también..."

Mira a Shadow con furia.

"Lo detendré, aunque me cueste la vida. Cuando lo haga, Beatrix, usa eso para derrotarlo."

"...Entendido. Seguiré tu ejemplo." Beatrix simpatiza con la determinación de Iris.

El fuego arde en sus ojos mientras se enfrentan a Shadow.

"Ven, entonces... Muéstrame tus colmillos." Shadow baja la punta de su espada y adopta una postura defensiva. Mientras Iris espera una oportunidad, acorta lentamente la distancia.

Por un momento, los únicos sonidos son la lluvia y los truenos. "Por favor, déjame asestar un golpe."

Un estruendo atronador resuena e Iris se dispone a avanzar.

Carga hacia adelante, apuntando al cuello de Shadow con su espada larga.

Sin embargo, Shadow solo necesita retroceder medio paso para escapar de su alcance. Observa que el ataque falla y centra su atención en el siguiente movimiento de Iris.

Pero la espada de Iris se extiende.

Al soltarla, aumenta su alcance.

Shadow cambia de estrategia inmediatamente. Abandona su intento de contraataque y, en su lugar, desvía la espada de Iris.

Su ataque está arruinado. Eso es lo que cualquiera pensaría.

Sin embargo, se agacha y aprovecha el impulso de su embestida para agarrar el torso de Shadow y aferrarlo.

Es un movimiento valiente, diseñado para restringir sus movimientos a cambio de su propia vida.

No podrá evadirlo a tiempo.

Traducido por:

ดิดพอ - RexScan